



Una empresa oscense de diez empleados entre las más grandes en RSC

La pyme Javierre, S.L, que se dedica a la construcción y el movimiento de tierras, rompe moldes al certificarse en calidad y gestión ambiental y haber entrado en el Pacto Mundial de las Naciones Unidas.

¿Cómo de grande debe ser una empresa para adoptar un sistema de gestión basado en la responsabilidad social corporativa? Bien es verdad que es una práctica generalizada entre las grandes, pero teóricamente nada impide que una pyme o, incluso una micropyme, asuma compromisos en esta dirección. Al menos eso es lo que han hecho en Javierre, S.L., una empresa oscense joven y familiar, con sólo cinco años de antigüedad, diez trabajadores, un volumen de facturación anual de un millón de euros en el año 2005 y unas previsiones de 1,1 millones de euros para 2006, que ha sido una adelantada en varias cosas. “Empezamos a trabajar en calidad y medio ambiente y nos certificamos en 9001 y en ISO 14001. Evidentemente nos llevó un tiempo y esfuerzo adaptar los procesos y hubo que hacer cambios internos importantes”, cuenta Antonio Javierre, el director general e impulsor de esta estrategia. Como relata, no mucho tiempo después de eso “cayó en mis manos

información sobre el Pacto Mundial y vi que ya cumplíamos con el 80 por ciento de los diez principios éticos, que abarcan los ámbitos de derechos humanos, de trabajo y de respeto al medio ambiente. Pensé ¿qué problema tenemos para formar parte de este Pacto, incluido el décimo principio, contra el soborno y la corrupción si tenemos claro que queremos ser ejemplares en todos los sentidos?”

El sector de Javierre, S.L. es la construcción, concretamente el movimiento de tierras y excavaciones, trabaja habitualmente como subcontratista para grandes empresas constructoras en obras públicas, con las administraciones locales, con pequeñas empresas y clientes particulares. Realiza y publica sus memorias de Sostenibilidad de acuerdo con los criterios del Global Reporting Initiative (GRI), se ha adherido al Pacto Mundial de las Naciones Unidas, fue la primera pyme española en

“Este tipo de gestión es poco seguida por las pequeñas empresas y mucho nos tememos que su implantación será muy lenta”

Antonio Javierre, director general de Javierre, S.L.

sumarse al Foro Económico Mundial, comprometiéndose con la iniciativa contra la corrupción y el soborno, y está en el PACI (Partnering Against Corruption Initiative). “En sí mismo formar parte de estas instituciones no es un problema, lo complicado son los compromisos tangibles e intangibles que supone. Porque el valor es algo que cuesta recoger. No podemos imaginar lo complicado que es este sector, al menos en el nivel en que nosotros nos movemos. Realizar las consultas a los grupos de interés cuando la mayoría de ellos no sólo no conocen el concepto de gestión responsable sino que no creen en ello. La cultura empresarial dominante es el cumplimiento mínimo de la legislación, mientras que la RSC te pide cumplimiento exhaustivo y si puedes un poco más”. Además, estaba la dificultad añadida de que carecían de modelo a seguir. “No hemos seguido modelo alguno establecido, hay que pensar que este tipo de gestión es muy novedoso e innovador a la vez, poco seguida por las pequeñas empresas y mucho nos tememos que, dado que supone un importante coste y esfuerzo, su implantación será en este colectivo muy lenta”.

Otro factor complejo, en determinado momento, fueron los empleados. “Nuestros salarios son de mercado, el equilibrio entre el ámbito económico, el social y el ambiental, no nos permite ponerlos al mismo nivel que otros y eso no siempre es comprendido. Porque para toda organización supone un ejercicio de equilibrio entre los recursos económicos y la RSC, este equilibrio es especialmente inestable en la empresa privada y para explicar



Antonio Javierre, director general de Javierre, S.L.

esto diremos que a mayor nivel de RSC, mayor costo económico y a menor nivel de gestión RSC menor costo económico, de donde se deduce que las empresas deben establecer cada una de ellas su nivel de implantación de acuerdo a sus posibilidades. No tener muy presente este punto sería una seria irresponsabilidad social, que puede poner en peligro tanto los puestos de trabajo como la existencia de la propia empresa”.

Pero también conoce el sentimiento de satisfacción, sobre todo la personal de realizar este tipo de gestión: “realmente hace que uno se sienta bien consigo mismo a la vez que se atienden las demandas reales de los grupos de interés y la sociedad”.

Esta información ha sido elaborada a partir de la jornada técnica sobre “Casos prácticos de la RSC en España” (JT-5).



Entrada a CONAMA 8 en el Palacio Municipal de Congresos del Campo de las Naciones

